REVISTA

VOCES ULTRAVIOLETA

EDICIÓN 001 - 2022

¿INCLUSIÓN O PARTICIPACIÓN? ¡ESA ES LA CUESTIÓN!

ESCUCHA EL SUSURRO DEL CORAZÓN

SE LLAMA MUJER, NO SER SUMISA DEL PODER

UNA MUJER ADMIRABLE

ACRÓSTICO DE LA VIDA

UN 29 DE ABRIL

TATUAJE ANCESTRAL

DE VIAJE EN LA SOMBRA

UNA APUESTA A LOS SUEÑOS DE PAZ

30 GALLINAS

MARCHANDO, LAS MUJERES PONEN EN EL TAPETE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN BOLIVIA

AMALIA

POR SI NO ESTOY...

Una producción de:

voces techotiba

EDITORIAL

La violencia de género exige acciones inmediatas que promuevan cambios culturales e ideológicos dado su carácter estructural aferrado en las relaciones de poder que subyacen en las desigualdades de género, que, a su vez, esta violencia también está determinada de la forma en cómo afecta de distintas maneras a cada mujer, según su edad, raza, clase social y capacidad.

La violencia estructural estudiándola desde su concepto, nos permite identificar las interacciones de las practicas violentas que viven las personas desde los diferentes ámbitos sociales, podemos sustentar esta violencia desde la perspectiva marxista de la explotación y marginación de las diferentes clases sociales, donde para la clase marginal se vuelve algo natural, ya que existen mediaciones que impiden visualizar de manera crítica las diferentes situaciones de violencia y a lo que no se opone ninguna resistencia.

En el contexto de nuestra sociedad clasista, sexista, racista, homófoba y xenófoba, que es excluyente, donde se configuran relaciones desiguales e injustas respecto de la distribución de recursos y que requieren ser analizadas en la perspectiva de género, donde por su configuración estructural se determina en distintos escenarios con actos que pueden ser físicos, emocionales y sexuales que viven a diario las mujeres de la cotidianidad, aquellas que en su devenir histórico han sido fuente de menosprecio en situaciones extremas de guerra y conflicto, en la marginalidad social que es derivada de la pobreza y que se reconoce en sí misma como dominación.

El desconocimiento del carácter estructural de las distintas expresiones de violencia que han sido instituidas en la vida diaria de las mujeres y que a su vez han sido prácticas sociales aceptadas y que se tratan como algo normal, y ocultan indebidamente sus orígenes estructurales, y por ende sus procesos de legitimación que se dan en la forma como han sido socializadas, los valores culturales imperantes que se dan desde la escuela, la iglesia y la comunidad, su reproducción y socialización de hijos e hijas sigue manteniendo las acciones que replican el innegable carácter estructural de la violencia.
Es importante reconsiderar el análisis de la erradicación de la violencia estructural de género, con un abordaje más integral que abarque una mirada multidimensional que abarque todos los factores individuales en clave con aspectos como: étnico/racial, familiar, social, cultural e institucional, esta erradicación de este fenómeno debe involucrar a la academia, al Estado y a la sociedad. (Structural violence of gender-2009).

- Gestión y divulgación :
Andrea Marín
VOCES TECHOTIBA

- Diseño y diagramación:
Nataly Cacua

- Acompañamiento:
Fundación Social Vive Colombia

Proyecto: Rutas de prevención para el feminicidio - VOCES TECHOTIBA.

Iniciativas Presupuestos participativos
Alcaldía Local de Kennedy

¿INCLUSIÓN O PARTICIPACIÓN? ¡ESA ES LA CUESTIÓN!

Escrito por: José Francisco Puello-Socarrás

En Buenos Aires, la capital de Argentina y a tan solo a quince minutos a pie desde el Obelisco -el monumento ícono de la ciudad– se ubica Zavaleta, uno de los barrios populares marginados por la sociedad en que viven y que los llaman Villas (suelen siempre gritar cada vez que pueden sus vecinxs: no aparece ni siquiera en el Google Maps.

En Zavaleta sucedió una pequeña gran historia que permite varias enseñanzas sobre la diferencia clave entre incluir y participar.

Además, es un relato que también está atravesado por discusiones urgentes a propósito de las discriminaciones que aún subsisten en nuestras sociedades y es preciso superar.

De vez en cuando y de cuando en vez, en la cancha, o más exactamente, un potrero que tenía justo en el medio del campo de fútbol un poste de luz -como lo asegura Nacho Levy- y que servía para improvisar los arcos e imaginar las proporciones perfectas que habilitaran jugar al fútbol, surgió un acontecimiento socio-deportivo.

Los equipos para las contiendas reunían solo a los hombres. Incluso, entre ellos se autoseleccionaba sin importar sus tallas, pesos o habilidades y siempre sin tener en cuenta a las mujeres, las cuales como suele suceder en muchos lugares van a los partidos de fútbol como públicos espectadores. Sin embargo, en Zavaleta, ¡ellas querían jugar!

A partir de este deseo, tal vez mejor: una reivindicación, entre todos, llegaron entonces a la conclusión que debía permitirse a las mujeres hacer parte de los equipos y varios incluyeron a varias mujeres. Los equipos ahora "mixtos", multicolores, de hecho, podrían verse más estéticos, ciertamente, más inclusivos.
Sin embargo, imaginen la nueva situación. Las mujeres pasaron de ser las espectadoras afuera de la cancha para estar entonces esperando, aunque adentro del campo, porque eran parte del equipo, pero ¡nunca jugaban! Eran convidadas, eso sí, pero aún invisibles, en el mejor de los casos: "de piedra", pues casi por regla, ninguno de los hombres les pasaba la pelota.

Para alguien que "sabe" de fútbol y si en el juego más popular, aunque también el más lucrativo -y en sus altas esferas, también el más corrupto- del mundo, el objetivo es meter muchos goles y ganar, desde luego, no resultaba "lógico" perder la posesión de la bola pasándosela a una mujer, inclusive, si se trataba de una compañera del equipo.

Así, las alineaciones de los equipos por más buena voluntad que se tuviera, estaban en últimas diseñadas por algo más profundo: las alienaciones ideológicas propias de la sociedad capitalista que es, al mismo tiempo, patriarcal, de suyo machista y que todxs sobrevivimos.

Por ello, se ubicaban a las mujeres en lugares marginales dentro de la "disposición táctica" -como les gusta decir a los versados en el balompié-, esos por donde generalmente el balón nunca pasaría o, quizás, no pondría el riesgo la victoria final.

Pero un día, todo cambiaría. Entre todxs, decidieron discutir primero y, luego, modificar las reglas.

Llegaron a una decisión que para muchos futboleros era una irresistible herejía en el fútbol, pero que, en adelante, sería una actitud valiente para el barrio, todo con el propósito de que así se podría visibilizar a las compañeras "un tantito".

En adelante, el gol de la mujer valdría doble. Si la pelota traspasa la línea final del arco y el jugador responsable es una mujer se contaría en el marcador por dos goles.

Y entonces empezó una pequeña revolución. Los equipos no solamente empezaron a incluir mujeres, sino que empezaron a ubicarlas en las zonas de la cancha donde probablemente podrían sacar algún provecho.

Imagino que el razonamiento pudo ser: ¡Y es que si el gol vale el doble entonces María, Jimena, Sandra o Paola no podrían estar más junto a la línea lateral, casi en el tiro de esquina de nuestro propio campo! No. Hay que ubicarlas bien adelante, muy cerquita de la portería del contrario, casi en el punto penal ya que aumenta las probabilidades de ganar el partido.

Esta decisión, hay que subrayarlo, fue por asamblea y consenso. Trajo consigo otra realidad para el juego. El prejuicio según las compañeras jugaba "mal" era una falacia. Se explicaba, simple y llanamente, porque ¡nunca les pasaban la pelota!

Cuando fueron incluidas, pero no participaban todo cambió, pero para seguir igual. Pero cuando ellas participaron, muchas mujeres terminaron jugando muchísimo mejor que varios hombres, incluso frente aquellos que antes tenían asegurado su lugar en la titular de los encuentros. Seguramente, en algún momento, los equipos de fútbol en Zavaleta empezaron a preferir a las mujeres

que antes rechazaban a la hora de hacer las alineaciones.

No obstante, más importante y más allá de las alineaciones, el hecho crucial de este relato es que entre todxs, colectivamente, empezaron a tener conciencia y revaluarse las alienaciones (ideológicas). Se logró -pienso- en términos prácticos y concretos poder diferenciar entre la sola inclusión (y sus "oportunidades", una palabra tan de moda hoy como vacía) y la participación que es lo sustancial de este asunto tanto en el fútbol como en la vida social.

La participación hizo ver que la distinción entre hombres y mujeres no resultaba fundamental para jugar el fútbol. Empezaron a verse como lo que somos: seres humanos. Por eso, tomando palabras de esta experiencia, ante la inclusión no habría que decir: "gracias", sino "!basta!".

Para destruir la desigualdad y construir la igualdad, y no agotar este tema como simplemente "equipar" los "sexos" (la equiparación biológica entre hombres y mujeres que, de hecho, la sociedad capitalista acepta hace tiempo e, incluso, la defiende y la promueve, porque le es funcional), necesitamos que el desafío de las luchas en contra de las desigualdades (de género, pero también de "raza", de edades, de clase) en tanto construcciones sociales que imponen absurdas diferencias y discriminan, tal y como sucedía en un simple juego de fútbol, pero que sucede y sigue sucediendo en la vida real, sea asumida por seres humanos y humanas. La idea sería como dijo una pensadora en el siglo XX (Rosa Luxemburgo): construyamos "un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres".

Valer un gol por dos fue el primer consenso desde abajo de una serie de acuerdos para luchas por diferentes reivindicaciones populares y generar a lo largo y ancho de Argentina y de nuestra América una red de asambleas populares.

Después de varios partidos de fútbol donde la mayoría de las mujeres juegan mejor que muchos hombres, pero donde además esa discriminación no juega más en Zavaleta se creó una revista desde el barrio.

Por Asamblea y en conjunto propusieron un nombre y le pusieron: La Garganta Poderosa. Invito a lxs lectorxs para que visiten esta experiencia y esas voces resuenen entre nosotrxs y la retroalimenten desde aquí y desde ahora.

¿Por qué La Poderosa? Por la importancia que tiene para todos y todas las integrantes de la organización la palabra "poder", que si bien está cargada de una connotación negativa por el usufructo en provecho de intereses individuales, de forma autoritaria y violenta por parte de quienes hacen de la política una mera administración de intereses para concentrar riqueza y arrogancia, el "poder" real para quienes tenemos como principal urgencia comer es el encuentro, la discusión y el hacer colectivo que transforma nuestras vidas y la de toda la comunidad. Este poder popular que reivindicamos brota desde abajo, sin grandes transacciones monetarias de por medio ni cotizaciones financieras, lo construimos día a día en cada barrio donde nos organizamos, en cada minuto compartido con nuestras vecinas y vecinos, cada charla, y en cada asamblea. Este verdadero poder no depende de millones de dólares ni publicidad en horario central en la televisión abierta, por eso cada vez que asomamos la cabeza nos tienen miedo, porque no pueden entender y mucho menos permitir que ninguna expresión de libertad y dignidad que nazca del inmenso potencial creativo de la humanidad.

Pero no solo de este poder que significa salud para el pueblo proviene nuestro nombre, también de aquella moto con la que Ernesto Guevara y Alberto Granados salieron a recorrer América Latina, con el fin de conocer las distintas realidades del pueblo. Es por ese aprendizaje internacionalista, y la migración que constituye nuestra realidad, que decidimos recorrer las venas del continente para encontrarnos con las necesidades más allá de las fronteras de nuestro país".

ESCUCHA EL SUSURRO DEL CO-RAZÓN

1,2,3, Golpeo la puerta y no acudes a mi llamado,

1,2,3, me comienzo a desesperar porque no me abres,

1,2,3, por fin entro y veo que tu llama se extingue levemente,

1,2,3, un momento, escucho al fondo un latido, un pequeño latido,

1,2,3, me voy al fondo de la habitación y encuentro una pequeña niña.

1,2,3, Ella llora desconsoladamente, con esos ojos color esmeralda,

1,2,3, consigo acercarme a ella, pero responde de forma agresiva,

1,2,3, intento una y otra vez abrazarla para consolarla,

1,2,3, estoy contenta porque por fin logro tomarla en mis brazos,

1,2,3, lloro con ella cuando la abrazo fuertemente,

1,2,3, nos vamos calmando mutuamente,

1,2,3, poco a poco se va fundiendo en mi pecho.

3,2,1, Finalmente esa niña queda en el centro de mi corazón,

3,2,1, al frente tengo un espejo y veo que la expresión de ella va cambiando poco a poco,

3,2,1, siento la necesidad de protegerla para siempre,

3,2,1, le digo que ella no tiene la culpa de lo que le ha ocurrido,

3,2,1, le explico que todo puede ser mejor para las dos,

3,2,1, sigo mirando el espejo y le cuento que estoy haciendo todo lo posible para darnos una mejor vida,

3,2,1, le prometo que me haré responsable de ella,

3,2,1, ella realiza una suave sonrisa, mientras se sigue adentrando aún más en mi corazón al abrazarnos fuertemente.

2,1, Termina de germinar mis últimas lágrimas

1, " Sonrío frente al espejo y escribo: "Lograré realizar lo que más deseo en mi existir, tomaré las mejores decisiones para nuestro bienestar, agradeceré constantemente lo que me brinda la vida y me alejaré de todo aquello que me haga daño".

Escrito por: Persépolis Violeta

SE LLAMA SER MUJER,
NO SER SUMISA DEL PODER

Escrito por: Eimmy Stamper
Colegio Inem de Kennedy

Profe perdón mi tardanza, pero mi educación al parecer se basa en una falda. En la entrada me dijeron que estaba muy corta mientras sentía como con sus miradas me deseaba, yo solo vengo a estudiar pero ellos quieren que sea sumisa ante su autoridad. Dicen que los provocó por ser mujer... No sabía que mi uniforme era provocativo a tal punto de sentirme insegura con usted.

Mientras pasaba por los pasillos sentía su mirada encima de mí, sus ojos incrustados en mi cuerpo con una sonrisa escalofriante que me decía ¿quiere pasar conmigo? NO, grité pero me vendó la boca y me metió a la fuerza como hizo con esa niña, qué ahora su madre llora tres metros bajo tierra, sentía como su mano rozaba mis muslos y mis piernas mientras que con su boca al oído me decía "habla al igual no te creerán solo serás una lápida más en el cementerio central".

¿No ve que siento dolor? ¿No ve que lloro de desesperación? Perdón, si soy mujer no sabía que ser mujer era una invitación a tocarme una y otra vez. Yo solo quería estudiar para avanzar... pero usted me tocó y me besó a la fuerza, mi falda rasgada, mis medias manchadas y usted decía "te espero sentada y callada" mientras yo intentaba taparme para que no vieran mis golpes y sangre.

Mi corazón paró de latir y mis pies no querían seguir por el pasillo donde usted abusó de mí... pero algo le diré que algún día pagará lo que me hizo por ser yo, una mujer.

No me importa ser la última, no me importa morir si eso significa ser un símbolo para que esto no se vuelva a repetir, que sean libres y salvajes que se defiendan con uñas y patadas si algún imbécil les quiere volver a tocar la cara.

Quiero que recuerdes bien mi cara porque esta será la cara que te atormentará todos los días hasta que se haga justicia, hasta que te retuerzas de dolor como yo hice en esa oscura esquina. Pero al final de todo ellas gritarán fuerte ¡soy mujer! Porque ser mujer no es ser sumisa del poder.

Ilustración por : Allison Arango Marín

UNA MUJER ADMIRABLE

DE DOLIDOS AMORES, DE ABNEGACIÓN INFINITO

Escrito por: Aura Elizabeth Quiñonez Toro

Nadie le enseñó nada sobre los misterios de la, vida y del nacimiento. Solo aprendió a rezar, temerle a Dios, un poquito de sumas y restas, los principios de la lectura y escritura durante los dos únicos años de primaria que cursó, tal como solía pasar con todas las mocitas campesinas pobres de esa época, a mediados de los años 40 del siglo XX en la región cafetera.

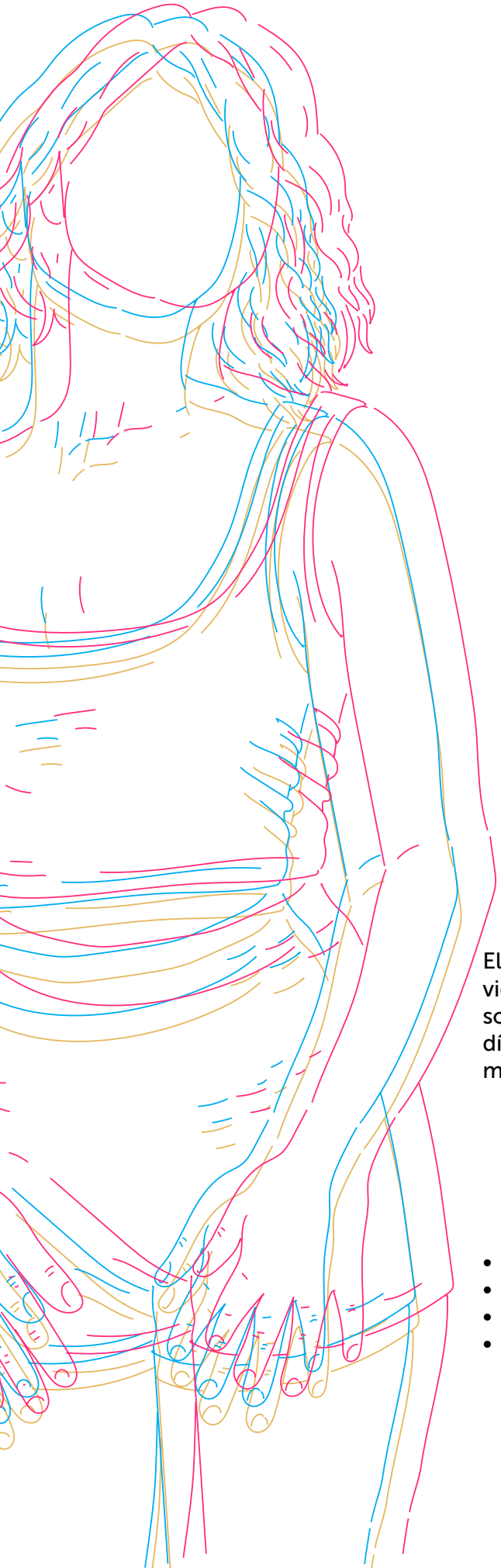
Por eso, cuando a sus once años, el hombre mayor la abusó, quedó en estado shock sin saber qué le había pasado. Cuando le empezó a crecer el estómago y la gente le decía que tenía dentro un niño, no lograba entender ni cómo había llegado ahí, ni por dónde iba a salir. Ingenuamente, se ilusionaba con la idea de jugar con ese ser tan pequeño. Mientras avanzaba en su embarazo, como dos niñas que éramos, nos disputábamos la almohada de mi muñeco favorito, idéntico por su forma y tamaño a un verdadero bebé que ella quería para su hijo.

El abusador la había dejado en casa de mi familia y no apareció durante esos nueve meses. Eso sí, después del nacimiento, se la llevó para continuar violándola por muchos años más, mientras ella cocinaba, lavaba y en medio de la mayor miseria luchaba sin descanso para alimentar y mantener con vida a cada una de sus cinco criaturas.

Un día, un hombre muy agradable la pretendió porque era bastante bonita a pesar de todas las desventuras... y fue solo durante ese corto tiempo cuando conoció el goce de ser querida y bien tratada... pero no fue capaz de dejar esos cinco hijos que le metieron a las malas en la barriga para irse a vivir con el único amor de su vida. Cumplidos los veinte años, su primer hijo, luego de muchas entradas y salidas de la cárcel, cayó bajo las balas de quienes por aquellos tiempos hacían "limpieza social" en el país.

Como en una mala repetición de la historia, su hija y su nieta mayor también se convirtieron en madres adolescentes. Siempre amable y generosa, las acogió sin recriminación ni reprimenda. Y aunque logró apartar de su cama al padre de su prole, ya envejecido, lo cuidó y protegió en la pobreza y enfermedad hasta que se murió, sin someterlo a reproche alguno. Todo en ella era paciencia y comprensión. Pero cuando el único hijo que sí deseó tener fue asesinado mientras cumplía el servicio militar era todo lo que le quedaba de su fugaz amante, ella sintió que se le había ido la luz de sus ojos, no quiso más la vida, se enfermó de cáncer en el estómago y nunca se volvió a parar de la cama. Se murió sin proferir un solo lamento, sin protestar ni reclamarle nada a nadie.

Por difícil que resulte creerlo, esta mujer existió, tal como la describo. Debo dejar este testimonio porque en un mal cruce de caminos de este país de pesadilla, puso su cuerpo para que el mío, cuando aún era una adolescente, no fuera violado... Y como le ocurrió a ella, siendo casi una niña, fue tan grande el choque emocional que yo solo comprendí esa escena y ese enorme sacrificio cuando ya mi amiga reposaba muchos metros debajo de la tierra. Nunca le pude dar las gracias por su inmenso amor y sus profundas enseñanzas. Ahora, pasados muchísimos años y tantas lágrimas como las que aún salen de mis ojos escribiendo esta historia, solo les pido que quieran y respeten la memoria de mi amada amiga, la de los dolidos amores, la de la abnegación infinita.



ACRÓSTICO DE LA VIDA

F LOR DE LOS MÁS HERMOSOS CAMPOS
E NAMORADA DE LA VIDA Y LAS PASIONES
M ARAVILLOSA, GRANDIOSA LA ENVIDIA DE LAS DIOSAS
I NIGUALABLE, IRREPETIBLE E INSUPERABLE
N OBLE, PODEROSA UNA DIOSA
I NTELIGENTE, AUDAZ SAGAZ Y FUGAZ
C ULTIVANDO LA VIDA DESDE SU INTERIOR, MADRE DE LA VI A
I MPRESCINDIBLE, INDISPENSABLE, DINÁMICA Y PLURAL
D ECIDIDA, MONUMENTAL, APOTEÓSICA Y SINIGUAL
I RREVERENTE, DESOBEDIENTE Y REBELDE
O PTIMISTA, REALISTA, ENTUSIASTA Y FANTÁSTICA

El nombre y el color con el que presentamos el acrónimo denotan vida, pero la palabra denota luto, de un flagelo que desangra nuestra sociedad y es el feminicidio, un problema que va en aumento, cada día son más luces de vida que se apagan ante la inclemencia de la muerte.

> HAGAMOS LA VIDA DE COLORES Y LOGREMOS QUE LA VIDA FLOREZCA. RECUERDA QUE PARTE DE HACER CONCIENCIA TAMBIÉN IMPLICA RECONOCER ALERTAS.

- Recibir mensajes de acoso por parte de tu pareja.
- Tener miedo de tu pareja o mostrarte ansiosa por complacerlo.
- Tener un acceso limitado a tus finanzas o toma de decisiones.
- Mostrar cambios negativos en tu apariencia o personalidad.

Escrito por: José Luis Bohórquez
Psicólogo

⠠⠍⠁⠝⠥⠁⠇ ⠙⠑ ⠊⠝ ⠇⠁⠍⠃

⠓⠊⠚⠁ ⠙⠑ ⠊⠝⠑ ⠙⠑⠎ ⠠⠍⠑⠙⠊⠑⠝⠑⠎ ⠙⠑⠎⠑⠎

⠎⠁⠝⠊⠞⠁⠗⠊⠁ ⠙⠑ ⠊⠝ ⠇⠁⠍⠃ ⠯ ⠊⠝⠑ ⠙⠑⠎⠑⠎⠞⠁⠎

⠙⠑⠇⠁⠍⠊⠝⠁⠗ ⠓⠁⠎⠞⠁ ⠊⠝ ⠎⠁⠇⠁⠍⠁⠝⠉⠁ ⠙⠑ ⠊⠝⠑

⠉⠁⠗⠉⠁⠇⠊⠝⠁⠎ ⠉⠓⠁⠞⠁⠝⠁⠎ ⠯ ⠉⠁⠗⠇⠁⠞⠁⠝⠁⠎

⠊⠝⠉⠊⠝⠁ ⠊⠝⠙⠁⠞⠁⠝⠁ ⠊⠝⠇⠁ ⠊⠝⠙⠁

⠊⠝⠉⠁⠝⠊⠉⠁⠝⠁ ⠊⠝⠇⠁⠝⠁ ⠊⠝⠙⠁⠝⠁ ⠯ ⠊⠝⠇⠁⠝⠁

⠊⠝⠇⠁⠍⠁⠗⠁⠝ ⠊⠝⠇⠁⠍⠁ ⠊⠝⠉⠁ ⠊⠝⠙⠁⠍⠁⠗⠁ ⠊⠝⠞⠁ ⠊⠝ ⠊⠝⠇⠁

⠊⠝⠉⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁ ⠯ ⠊⠝⠇⠁⠗⠊⠉⠁

⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎. ⠊⠝⠇⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎. ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎ ⠯ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎

⠊⠝⠇⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁⠎ ⠯ ⠊⠝⠇⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁

⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁. ⠊⠝⠇⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁. ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁ ⠯ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁

⠠⠇⠁⠍⠁

⠊⠝⠙⠁⠗ ⠊⠇⠁⠗ ⠊⠝⠙⠁⠗⠊⠉⠁⠝⠁

UN 29 DE ABRIL

Escrito por: Nery Lizeth López Herrera.

29 de abril del 2010,
9 A.M.

Un día común y corriente en las calles usmeñas; los pájaros cantan y los rayos de la luz mañanera cubren mi cuerpo que está tirado, ahí, en la misma sala donde jugaba con mi madre; aquel lugar donde jugaba con mi muñeca de trapo que me regalaron en mi cumpleaños; ahí donde comía las arepas que mi mamá preparaba los domingos en la mañana.

10 A.M.

La gente comienza a pasar frente a mi ventana, no ven mi cuerpo tendido y rígido, no ven mis manos pequeñas echadas en el tapete, no me ven.

11 A.M.

Llega papá ¿estará preocupado por lo que hizo? está fatigado y frota sus manos sudadas contra su cara rojiza. Agarra mi cuerpo de mis delgados brazos, me arrastra a la cocina, pone mi cadáver justo detrás del mesón, toma un mantel viejo y sucio que se encontró en el patio y lo pone sobre mí.

12 M.

Mi papá prende un cigarrillo, busca su maleta, abre agresivamente la cremallera que cruza la mochila y empieza a empacar su ropa. Al terminar, abre la puerta y se va.
Me siento triste y confundida. Tal vez si le hubiera dicho a mi mamá que papá iba a jugar conmigo cuando ella estaba durmiendo nada de esto hubiera pasado, pero él me dijo que si decía algo se iría y se llevaría mis juguetes.

1 P.M.

La gente va y viene y mi cuerpo sigue ahí tendido, inmóvil y en silencio.

2 P.M.

Escucho la puerta, es mi mamá. Entra, deja sus cosas y se dirige a la sala, no me ve. Va a la cocina y encuentra mi cuerpo, quita el feo mantel que me arropa, sus rodillas chocan contra el piso y sus lágrimas caen y cubren mi frío y desnudo pecho. Su mano cálida toca mi rostro fuertemente mientras grita mi nombre. Se levanta, toma su teléfono.
Acabo se encontrar el cadáver de mi hija de 10 años en el piso de mi casa... Dice desesperadamente.
Pocos minutos después de eso los vecinos están en todos lados.
¿Fue Julio? Dicen entre ellos.

3 P.M.

Llega una patrulla, mi mamá abre la puerta y los policías van hacia mi cuerpo, lo cubren con una tela blanca y comienzan a preguntarle cosas a mi mamá. Mientras unos hombres vestidos de blanco comienzan a tocarme y a tomar fotos. No entiendo, pero no puedo hacer nada al respecto.

4 P.M.

Los policías siguen aquí, observando mi cuerpo y poniendo números por toda la casa.
Mamá sigue llorando, sus mejillas están rojas al igual que su nariz, sus ojos cada vez se hacen más pequeños y su voz más desgarrante.

5 P.M.

El día se está tornando oscuro, traen una bolsa blanca hacia mi cuerpo y lo envuelven ahí. No comprendo muy bien lo que pasa ¿A dónde se llevan mi cuerpo? Y mi mamá sigue llorando.

6 P.M.

El sol cayó y una camioneta se va con mi cuerpo.

7 P.M.

Llega la abuela Sol, abraza a mamá en medio de su llanto. Fue a la cocina, toma el mechero y prende la estufa para calentar un poco de café.
Minutos después, se sienta a su lado y le da la bebida.
- ¿Dónde está Julio?, dice Sol
- no sé, lo están buscando por ser sospechoso de la muerte de Daniela, los informes dicen que su muerte fue debido a estrangulamiento y sufrió violencia sexual. Dijo mamá con la voz entre cortada. Quedaron en silencio desde entonces.

8 P.M.

Sol prende la televisión mientras prepara algo de comida, cortaba los gajos de cebolla con un cuchillo afilado que chocaba con la tabla cuando pasaba la última piel de la cebolla y escuchó: esta tarde una niña de 10 años que residía en Villa Alemana, Usme, fue encontrada muerta por su madre en la cocina de su casa con signos de estrangulación y abuso sexual. Su padre, Julio Camargo Salinas es el primer y único sospechoso de la muerte de la infante, es un hombre que mide 1,76,

tez morena, ojos negros, complexión robusta, cabello castaño y rizado; sus vecinos informan a las autoridades que vieron salir a Julio de su casa con una maleta alrededor del mediodía. Si sabe algo de este hombre comuníquese con las autoridades.
Y otra vez, mi mamá hizo de su llanto un río que bajaba de su piel morena y lisa.

9 P.M.

Después de cenar, mi mamá y Sol fueron a la habitación para tomar un descanso. Sol arropó el delgado cuerpo de mi madre, le dio un beso en su frente que se tornaba fría; Sol se hizo a su lado y las dos lograron descansar.

10 P.M.

Ver las manos de mi madre sobre sus largas y robustas piernas, saber que esas calurosas manos no van a volver a pasar por mi rostro, que no volverán a peinarme para ir a la escuela. Saber que no podré jugar con su cabello esponjoso en las mañanas, no volveré a escuchar su risa ni su voz aguda y dulce que se siente como un arrullo cada vez que me decía que me amaba. Que no podré estar con ella los domingos mientras comemos esas arepitas que siempre hacia con mucho amor, ya no podrá escuchar mi risa escandalosa, no podrá escuchar mis llantos ni mimarme para calmarme.

Extrañaré cada parte de ella, extrañaré colarme en su cama en las mañanas, extrañaré sus abrazos que se sentían como una acaricia al corazón. Pero quiero que le digan que mi alma siempre estará en la suya, que espero que en las noches, donde el frío la llene de nostalgia por mi partida, ese viento helado le diga que siempre la adoré y espero me encuentre en mis muñecas, en la comida que siempre disfrutaba, en mis libros. Díganle que espero que algún día cese su dolor y abrace mis recuerdos así mismo como ella me abrazaba.

Y a él, solo me queda por decir que espero que el llanto de mi madre lo torture en las noches hasta el último de sus días.

https://www.pexels.com/es-es/foto/foto-monocromatica-de-mujer-3225796/

TATUAJE ANCESTRAL

Escrito por: Solanyi Sánchez

Tengo un tatuaje ancestral que forma mi ser,
tengo en mi cuerpo, un historial.
Tinta de amor,
también de dolor.

Tengo en mis pies, fuerza para caminar
para no caer, para levantar
si duele una vez más.

Tengo el sabor de la comunidad
que sabe albahaca, canela y menta para sanar
el dolor que quedó divagando de nuestras muertas.

Quiero pintar castillos de arena,
jugar a la lleva, tejer las historias de mi abuela.

Quiero saltar en las calles culturales,
acercarme a la olla y saborear el canelazo
que hacen las mujeres de mi barrio.

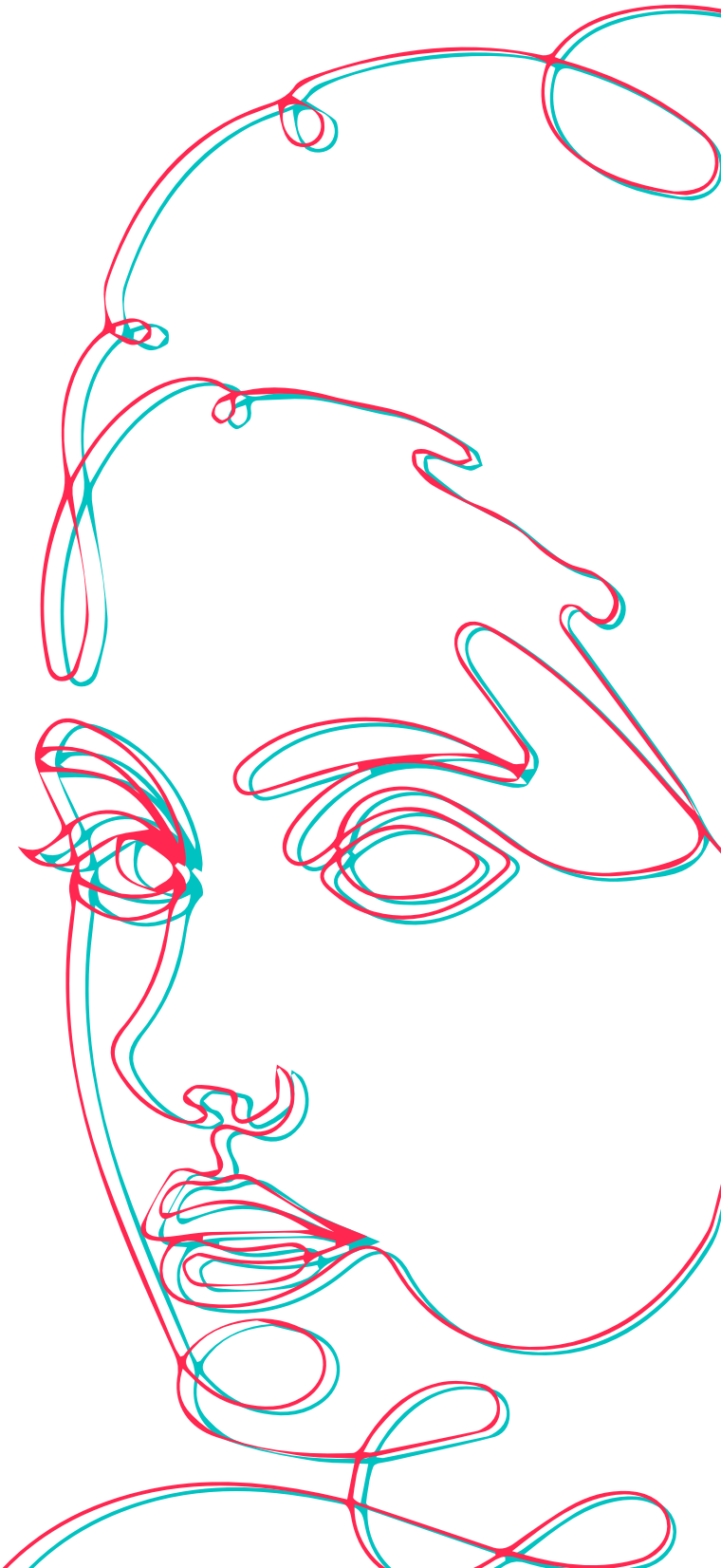
Quiero tener en mi cuerpo sazón,
ponerme mi falda y mi croptop,
sin que me apaguen la voz.

No quiero morir,
ni pasar por tus manos.

No quiero morir,
solo quiero re-existir.

En este espacio
escribir, cantar, bailar y pintar,
no más persecución por nacer,
por nacer, trans, niñx, negra, campesina,
indígena o mujer,
por nacer de la tierra y sanarme en ella.

Le rezo a la semilla que me va guiando en silencio
para saltar por los tejados como una gata libre,
autónoma, que se salva de la hoguera y
se apaña en el fuego,
renace en el agua,
se libera en el viento
y se transforma en tierra.



DE VIAJE EN LA SOMBRA

Escrito por: Violeta Garzón

https://www.pexels.com/es-es/foto/foto-monocromatica-de-mujer-3225796/

Detrás del deseo habita el odio indómito de la ínfima línea que desdibuja la atracción convirtiéndola en carne al desnudo.

Despejada de la libido, el acceso rasga las vestiduras, se instala en lo más profundo, quedando encapsulado como una sombra.

Hay un cuerpo que se siente ajeno, su mente sale gran parte de las ocasiones convirtiéndose en una visitante cotidiana que acude revestida de culpa, tristeza o repudio.

La sombra aparece allí cada noche, en ocasiones se la descubre por sus pasos, otras por su aroma a licor, café o algún otro alimento los recuenta parece insignificante pero cada detalle de su presencia le resulta insoportable.

En cuanto la visita, también como de costumbre evade su cuerpo, cierra los ojos, respira, lento y pausado.

Disfruta del frío de la brisa en sus mejillas escalando una montaña, le recuerda que su vida antes de eso era ligera como el rocío de la mañana, que ahora solo veía a través de su pequeña ventana.

Cada vez que se asoma a esa pequeña rendija, como barrera entre ella y el exterior, siente intensos deseos de salir corriendo.

Una vez estando afuera regresa aterrorizada al estado de su cuerpo, repitiendo que salir sería imposible.

No tiene nada más que sus manos y un cuerpo que siente ya no le pertenece.

En ocasiones saluda a su sombra, paradójicamente la encuentra acogedora, es la es la única conocida, la examina cada noche.

Incluso se reprocha aquel desprecio por su tacto y los múltiples viajes a los pasajes de su pasado.

Una mañana quiso continuar su viaje fuera de sí, buscó el rocío a través de su ventana, pero no encontraba luz alguna, sus ojos se habían apagado.

En cámara rápida aparecen imágenes en su memoria. En uno de aquellos viajes fuera de sí.

La sombra le arrebató la vista sin lograr presentir las punzadas. Que ahora le impedían salir por su ventana.

Los días y un peso insoportable se apoderaron de sí, siendo cada vez más imposibles los viajes.

Un día como otros estando de viaje, el todo se convirtió en sombra, se apagó el último respiro, no hubo más respuesta.

Una apuesta de Sueños con la Paz

FRESCOS COMO HERRAMIENTAS SORORAS; PEDAGOGÍA DE PAZ EN LA ETCR DE ICONONZO TOLIMA

Escrito por: Evi Dukaba Divaly Martínez Flórez

Los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) son lugares en los cuales hacen tránsito los exmilitantes de las FARC-EP, que buscan hacer tránsito a la vida civil, para ello, es necesario construir una pedagogía para la paz, que vaya de la mano de la sororidad, de reconocer los diferentes saberes y aportes que tienen las comunidades por construir en conjunto.

Ante la necesidad de visibilizar espacios de cocreación y en el marco de las actividades del **Centro de Pensamiento Pospenados,** se tuvo la oportunidad de compartir de la mano de ex-guerilleros de las FARC y pintar un fresco en el que se plasman los sentires y pensares de quienes compartieron parte de sí por generar un producto orientado en la colectividad, la juntanza, la cooperación y el apoyo mutuo que, son posibles si se construye en comunidad, pensándose desde la otredad y la solidaridad.

La idea de realizar una obra colaborativa partió de las y los excombatientes de la ETCR de Icononzo Tolima, quienes consideraron importante abordar los temas relacionados con la violencia de género, puesto que, en el marco del conflicto es usual normalizar ciertos tipos de violencia que han hecho parte de las dinámicas de quienes viven allí, encontrándose según: la mirada de Galtung violencias como: la simbólica la directa y la indirecta, que se han buscado mitigar a través de diferentes actividades promovidas por los miembros de la comunidad.

De esta manera el fresco es el lugar de enunciación de aquellas personas que buscan hacerle frente a la conciencia opresora que busca imponer formas de pensar, ser hacer y sentir, inmortalizando a su paso las experiencias en lugares que suelen ser transitados por quienes viven allí, de modo que, el pintar hace parte de esa praxis transformadora de sentido en la que convergen entre la diversidad y la pluralidad, reconociendo que las mujeres se encuentran en un devenir, ya que no existe un único modelo establecido, no es posible pensar en un modelo de lo que desea cada mujer ya que cada una tiene una manera de vivir, sentir y pensar de forma distinta, de modo que cada quien construye y entreteje su identidad de manera diversa.

30 GALLINAS
COMO RECORDATORIO DE NUESTRA INFANCIA FEMENINA EN COLOMBIA

Memorias en la condición de niña y mujer basadas en el caso de Yuliana Andrea Samboní Muñoz

Escrito por: Katherinne García Agudelo
@Kath_art001

Porque alguna vez se sienten a la mesa nuestros apetitos más políticos de cambio, conversen sobre violencia infantil, de género, sobre escalas de deshumanización y a través de todas las piezas juntas, seamos capaces de mirarnos al espejo para empezar a cambiar.

Hablar de infancia en Colombia es muy fácil; somos un país que abandera desde la perspectiva de derechos, la idea de una sociedad que cuida, protege y promueve el desarrollo de los miembros más pequeños de su sociedad. Pero tras esa mirada proteccionista que vende la institucionalidad, yace un Estado fallido que no puede garantizar el bienestar de sus ciudadanos, y tras más de 50 años de conflicto interno, desigualdad, inequidad y corrupción, nos encontramos frente a un territorio que ha escalado profundamente en la deshumanización de sus miembros, siendo los más vulnerables los empobrecidos, desplazados, las mujeres y la infancia, pero en especial las niñas.

La anterior declaración, puede sonar muy fuerte ya que, aunque hemos caminado desde distintos frentes hacia la protección infantil y la prevención de las violencias, y hoy somos portadores no solo de una Constitución Política y de una ley de infancia como marcos relacionales en donde los niños y las niñas están en prevalencia de derechos, en todas las orillas del territorio siguen muriendo niños y niñas de hambre, se siguen desplazando las comunidades como hecho cotidiano, y se siguen sumando los casos de violencia contra la infancia, lo que además deja una semilla generacional que crece entre el asfalto desde el desarraigo, la marginalidad y la indiferencia de quien se acostumbra a ver pequeños que mendigan, o de quien acepta la violencia infantil y de género de sus vecinos por no sentirse implicado personalmente en la seguridad de los demás, y todo ello bajo toda la desprotección institucional que además, no opera con eficacia.

Diariamente y ante nuestros ojos, la desaparición de niños y niñas se perpetúa sin que haya estrategias contundentes para frenar este hecho, y junto a los múltiples conflictos de un país sumido en la desigualdad y la violencia como el que tenemos, el que desaparezca alguien más o que haya sido violentado sexualmente, se vuelve solo una cifra más que pasa desapercibida y no logra permear nuestra epidermis.

Nadie sabe qué sucede tras la desaparición de un niño o niña, qué ocurre, dónde lo llevan o con qué fines, no es posible verbalizar por qué nunca los encuentran y por qué después de varias visitas al congreso, en este contexto machista, patriarcal, misógino e infantofóbico la Ley Gilma Jiménez parece que no le conviene a un sector privilegiado y por ello nunca se aprueba.

No obstante, ocasionalmente aparece un suceso mediático y desgarrador que acapara nuestra atención y que permite volcar la mirada sobre el mismo. Pero no nos digamos mentiras, porque aparte de instrumentalizar el dolor ajeno, este volcamiento "empático" masivo no traerá efectos contundentes en la prevención o reparación de las víctimas.

¿No me cree? Le quiero recordar un suceso. El 4 de diciembre de 2016 el país entero se conmovió ante el secuestro, la violación, tortura, asesinato, cosificación y ocultamiento de la niña Yuliana Andrea Samboní Muñoz, y aunque a todos nos dolió profundamente, quisiera verter un poco más de sal en nuestra memoria anestesiada, para ver si podemos algún día aprender de nuestros errores.
Si usted cree que en este caso que todos creímos conocer hubo justicia, le cuento que este mismo Estado del que le hablo, no hizo nada para prevenir y reparar a la etnia Yanacona, a la que pertenece la familia de Yuliana, y que debi-

do al pago de jornales de miseria que tenía como única realidad en el Cauca, se vio obligada a desplazarse y a caminar medio país siendo literalmente echados de lugar en lugar hasta ser arrojados a las humildes montañas de Chapinero en Bogotá, poniendo en riesgo la vida de la niña no solo a través de la condición de vecino indeseable que portan los desplazados y empobrecidos, sino revistiendo de hambre este pequeño cuerpo de 7 años que además luego fue arrancado del frente de su humilde casa para ser vejado.

Todos hablamos de ese inicio de diciembre como la fecha que marcó el dolor de esta familia, legitimando por debajo de la mesa que nuestros habitantes de menor edad si son empobrecidos, indígenas o migrantes pueden crecer entre las polvaredas o en la basura frente a nuestros ojos, lo que ya los deshumaniza frente a estas otras miradas infantiles de niño y niña de propaganda televisiva. Pero además es necesario hacer visible que si la etnia en pleno no hubiera hecho efectivo su único poder como personas anónimas: el de gritar colectivamente y con todo el dolor que les cabía frente al edificio donde ocurrió el suceso, este hecho no hubiera sido mediático sino que hubiera atravesado de forma anónima solamente a este pequeño colectivo.

Además, dado el poder de la familia Uribe Noguera -dueños de una constructora y un bufet de abogados, gente con mucho poder e influencias- no solo hubieran manipulado el cuerpo de esta niña tal como ocurrió, sino que lo hubieran sacado de la ciudad en un vuelo chárter tal como lo intentaron, posiblemente hubieran sido absueltos todos como ocurrió con los hermanos de Rafael -Catalina y Francisco- que aún con ocultamiento de pruebas quedaron en libertad, y a Rafael Uribe Noguera como infanticida y feminicida, tras intentar pasarse por inimputable, hubiera incluso quedado en libertad.

Sin la muchedumbre hecha de defensores de derechos humanos e infantiles y otros cuerpos indignados que se pararon duro frente a la Fiscalía y ante la sociedad en pleno no se hubiera manifestado, no se hubiera puesto en duda la miserable condena que a Rafael le otorgó el juez que atendió el caso y que solo el poder colectivo hecho grito logró aumentar junto con la indemnización.

Pero posiblemente usted no sepa lo que Medicina Legal sí sabe y que pasó por completo desapercibido: Que para que la muerte violenta de alguien se dé como ocurrió en el caso de Yuliana, aún siendo una niña desnutrida como era su caso, se necesita de al menos 2 fuerzas o cuerpos obrando en simultáneo contra el mismo ser... ¡Pero solo tenemos a una persona tras las rejas!

Esto no es justicia ni reparación, porque, además detrás de esta aparente victoria de la ley, yace la figura de Rafael como un monstruo, un gran agresor, un infractor social repudiado por todos quienes gracias al manejo mediático nos sentimos diametralmente distintos y por eso lo señalamos como un ser socialmente contrahecho que fue castigado a través de la cárcel -en condiciones diferenciales de privilegios aún como reo, desde luego, porque aunque sea un delincuente, su condición de poderoso prevalece con respecto de otros "reos de segundo orden".

Simultáneamente, mientras se veían en el mismo caso a numerosos de estos canales informativos vilipendiando el dolor de los Samboní para ganar visualizaciones, incontables funcionarios obraron de manera mediocre, negligente y/o corrupta en el caso, y aún se mantienen invisibles como infractores sociales y por tanto impunes, además de contar con un sinfín de personas, organizaciones e instituciones que usaron a la familia, que los llenaron de promesas reparadoras al calor de los reflectores, para después incumplirles, olvidarlos y devolverlos al Cauca de donde salieron, aún más empobrecidos, sin un acompañamiento psicosocial ni de ningún orden, a seguir el círculo de miseria del que años atrás intentaron escapar.

Nuestro tricolor esconde bajo la bandera proteccionista a un Estado fallido del que todos hacemos parte, y mientras el accionar individual de todos no opere cambios desde las esferas de lo íntimo, lo privado y cobre un sentido empático a favor de los más desprotegidos, seguiremos aceptando como hecho cotidiano nuevas vejaciones de tal magnitud.

Para finalizar quiero regalarle querido lector, 30 gallinas y unos bultos de cemento como recordatorio, pues fue el único gesto real de reparación de parte del Estado que la familia Samboní Muñoz recibió del Estado a nombre del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de aquel gobierno en tanto a la par, el erario no dejó de ser desangrado.

Este proceso penal que por su carácter mediático logró al menos 3 veces la cantidad de funcionarios a cargo con respecto de cualquier otro caso de las mismas dimensiones, pero sin igual reconocimiento público, nos deja a la institución policial con un premio por su "eficacia y agilidad", y con una cuantiosa reparación a la que la familia de la víctima no tuvo acceso. Pero, además decantando todo el suceso y después de la polvareda en donde hasta el nombre de la niña empezó a olvidarse, para dicha familia no hubo casa, ni atención al duelo, ni garantías de educación gratuita y de calidad hasta la universidad, ni transformación de la vida de esta familia, ni nada de lo que se les ofreció al calor de las lágrimas dolosas de todos... En este país que a veces tiene huevo, con tan solo 30 gallinas pretendieron callarle la boca a toda una etnia desplazada y marginalizada, a una familia instrumentalizada, a una niña vejada.

Mi sincero deseo es que, en nombre de este tricolor que todos enarbolamos de forma apasionada, su sangre hierva como la mía, para cocinar memoria histórica y todo tipo de agencias que reescriban la condición de la infancia femenina en Colombia.

Este relato está basado en la investigación creación “30 gallinas por una niñita - Prácticas de impunidad sobre niñez femenina en Colombia basadas en el caso de Yuliana Andrea Samboní Muñoz”, y realizada durante el proceso de formación posgradual en la maestría en estudios artísticos de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá- Colombia. Fuente: 30 gallinas por una niñita- prácticas de impunidad sobre niñez femenina en Colombia basadas en el caso de Yuliana Andrea Samboní Muñoz - hdl:11349/28868 (udistrital.edu.co)

Ilustrado por: Katherinne García
Técnica: ecolín y rapidógrafo sobre cartulina acuarela.

MARCHANDO, LAS MUJERES PONEN EN EL TAPETE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN BOLIVIA

Escrito por: Verónica Zapata

Se realizó una histórica marcha de las mujeres bolivianas exigiendo justicia, desde el faro Murillo hasta la Plaza San Francisco de La Paz, en un contexto de liberación masiva de femicidas y violadores con sentencia, así como de un aumento de la violencia contra la mujer.

La marcha fue encabezada por las víctimas de violencia de género que alzaban las fotos de los jueces y fiscales responsables de la liberación masiva de femicidas y violadores en el país. Adelante estuvo la foto del senador Hilarión Mamani del oficialista MAS-IPSP, denunciado recientemente por violación y que fue suspendido de su cargo, pero aún no ha sido expulsado del partido y del parlamento.

Un primer momento clave, fue cuando las mujeres llegaron al Tribunal de Justicia de La Paz con escaleras para poder cruzar las vallas y tomar la sede judicial. Desde allí, se declararon en vigilia por 24 horas y exigieron la presencia del presidente de dicho tribunal. Luego, entonaron un himno nacional feminista y empapelaron las paredes del tribunal con las fotos de los rostros de los fiscales y los jueces liberadores de femicidas y violadores.

Un segundo momento clave, fue la presentación de la "Alfombra de la Vergüenza" con el lema: "Que la vergüenza cambie de bando", donde se expuso la lista de femicidas, violadores con sentencia y liberados a nivel nacional. También de los jueces y fiscales responsables de este accionar, con nombres y apellidos, caso y fotografía.

El trabajo fue realizado por las feministas de "Mujeres Creando" a través de la "Línea telefónica de la esperanza" donde las víctimas se contactaron. Dejando todo servido para que el Estado tomara las acciones concretas en el asunto, con resultados verificables.

Estas recientes marchas se caracterizaron por estar organizadas por fuera de los partidos políticos, incluso del Movimiento Al Socialismo. Marcan un punto de inflexión por su masividad y el quiebre del miedo de las mujeres, el que predomina a la hora de denunciar a los machistas con nombre y apellido en una sociedad altamente conservadora.

La marcha de las mujeres del MAS-IPSP

Las mujeres que integran la agrupación de mujeres indígenas "Bartolina Sisa", parte del Movi-

miento al Socialismo (MAS-IPSP) encabezaron la marcha de mujeres del MAS. Partió de la Ceja de El Alto hasta la ciudad de La Paz. El acto central se llevó a cabo en la Plaza Murillo a lado de la Casa de Gobierno, donde presentaron tres proyectos de ley: de ampliación de penas a femicidas, infanticidas y violadores, de castración química a violadores, y de trabajos forzados para reos con sentencia ejecutorial.

En Bolivia la pena para los femicidas es de 30 años de prisión sin derecho a indulto, pero como demostró el caso mediático del femicida serial con sentencia de 30 años liberado, el problema en el país es que no se cumplen las leyes.

No se mencionó la raíz del problema de las violencias de género que como construcción cultural requiere de un abordaje desde la educación sexual integral (ESI) en todos los niveles educacionales y en todas las instituciones de la sociedad. La mera aplicación de políticas punitivistas, no han dado resultado en ningún país, dado que no hay una conciencia de la problemática de parte de la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, tampoco se mencionó nada respecto a la promesa de la reforma de la Ley 348 de Protección de las Mujeres Contra las Violencias, que paradójicamente permite que los hombres violentos la utilicen para denunciar a sus propias víctimas y neutralicen las denuncias que estas realizan. Además, se propuso la reforma del poder judicial que es una promesa que tiene 15 años desde la llegada del MAS al poder, y equivale a la promesa del presidente argentino Alberto Fernández de democratizar la justicia en su mandato.

El presidente Luis Arce, presente en el acto expresó en un contexto de división en el movimiento de mujeres en el país- que "Hay temas que sobrepasan los colores políticos, los intereses sectoriales y regionales, una de ellos es la lucha contra toda forma de violencia hacia las mujeres. Esta lucha debe unirnos a todos y a todas".

Además, el mandatario presentó proyectos en favor de las mujeres: la creación de la fuerza especial de lucha contra la violencia (FELCV), un programa de "viviendas para jefas y víctimas de las violencias" y privilegiar con obras públicas a empresas que contraten al 50 por ciento o más de mujeres.

Discursos y pensamientos que dividen a las mujeres en Bolivia

1-"El machismo es algo propio de la derecha golpista": Es muy común escuchar esta frase en la clase política progresista, como si el machismo fuera algo externo a la izquierda que no le incumbe a este sector progresista. La epistemología feminista revela que el machismo es independiente de la ideología política y de los partidos políticos porque es una problemática estructural, sistemática y generalizada en las sociedades patriarcales.

Dicha problemática atraviesa a todas las instituciones de la sociedad (la familia, la educación, el estado, etc.) a través de las cuales el machismo se reproduce y donde el ser humano se socializa.

La consecuencia de este pensamiento es que en Bolivia no existe una agenda feminista a seguir,

impuesta por las organizaciones de mujeres del país. Solo aparecen ante casos mediáticos de femicidios o violaciones en manada que estremecen a la sociedad. Las violencias y la desigualdad de género no es un tema de debate instalado en la sociedad boliviana en general, que no asume las relaciones de género como relaciones de opresión y por ello no se las problematiza.

Bolivia tiene la tasa más alta en femicidios de toda Sudamérica, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), hasta el 2019. El parlamento cuenta con el 50 % de mujeres, pero tiene a hombres de presidente del Senado y de la cámara de Diputados. De los 18 ministerios bolivianos, solo cuatro son ocupados por mujeres y uno solo por una mujer indígena, en un país de mayoría indígena. Es evidente el "techo de cristal" como barrera que impide el acenso de las mujeres a los cargos de alto rango y de alto poder decisional, que siguen reservados para los hombres.

2- "El feminismo es funcional a la derecha": Esta afirmación es común escucharla dentro de la izquierda colonial en Bolivia, de la que forma parte la élite del MAS integrada por hombre blancos, "intelectuales" de clase media, cuando los reclamos de las mujeres indígenas incomodan a la clase política y rebasan al mismo partido político.

Ante la crítica, los reclamos o las exigencias de las mujeres, la estrategia para desactivarlas es aislarlas y difamarlas, acusándolas de ser "funcionales a la derecha" o "financiadas por la CIA". Uno caso emblemático fue el de la lideresa Segundina Flores exdirigente de las "Bartolina Sisa", que exigió paridad de género en las candidaturas políticas durante las elecciones subnacionales del 2020 y acusó a la élite del MAS de cerrar el paso a las mujeres indígenas.

Segundina fue blanco de una campaña brutal machista de difamación acusándola de ser "funcional a los golpistas", pese a su rol fundamental resistiendo el golpe de Estado en territorio el 2019.

3- "El feminismo es una ideología importada de Europa": Aprovechando la fuerte cultura anticolonial del mundo andino, se impone este discurso desde la cúpula del MAS con el fin de que se la perciba como "enemiga" de las mujeres o una "ideología colonial" que tendría el objeto de dividir a los hombres de las mujeres.

4- "El feminismo divide a los hombres de las mujeres": El Chacha-Warmi (hombre-mujer) es un concepto andino para referirse a las relaciones de género basadas en la complementariedad. Si el feminismo divide al hombre de la mujer, este iría contra este concepto, lo cual es una falacia. Afirmar que el feminismo enfrenta al hombre con la mujer es una interpretación que desconoce los postulados del feminismo.

El feminismo no es la lucha de las mujeres contra los hombres, ni postula que las mujeres quieren ser como los hombres, sino que lucha por una sociedad con igualdad de derechos para los hombres y las mujeres, sin una distribución desigual del poder, respetando sus diferencias físico-psico-biológicas.

5- El pensamiento colonial paternalista, que postula que un hombre puede dirigir y conocer la problemática de las mujeres más que las mismas mujeres lleva a que las organizaciones de mujeres dentro de diferentes partidos políticos esperen la dirección, la aprobación o la imposición desde arriba de cómo deben organizarse y de su agenda, teniendo en cuenta que los de arriba siempre son hombres.

Incluso llegan a imponer a "sus" dirigentes, las que responden a ellos y no a una agenda de las mujeres, obstaculizando la autonomía de dichas organizaciones. Un dato revelador de este paternalismo es la naturalidad con que los hombres y las mujeres llaman "papá" a un jefe político hombre, algo que es herencia de la colonia,

donde se llamaba así al patrón de la estancia que compraba y/o criaba a los indígenas quienes, además, portaban su apellido español. Otro dato es que la lideresa Segundina Flores denunció el 2021 que le "armaron una cama" para des-

plazarla como cabeza de las Bartolinas Sisa por "rebelde", por cuestionar a los hombres blancos que integran la cúpula del MAS y que colocaron en su lugar a una mujer más "sumisa y funcional" a sus intereses.

6- "El capitalismo y no el patriarcado es el origen de la violencia de género": Si la desigualdad de género y la violencia de género es resultado del capitalismo, no es necesario hablar de feminismo, ni de patriarcado, ni es necesario que las mujeres se organizasen entre mujeres. Esta postura de la izquierda colonial boliviana es una postura eurocéntrica que hace lecturas reduccionistas de la realidad desde la categoría de clase social y desde ideologías importadas de Europa con pretensión de universalidad.

Las sociedades complejas y diversas atravesadas por la conquista y el genocidio indígena como la de América Latina, especialmente la de Bolivia, deben leerse desde la complejidad misma que la conforma, o sea, desde diversas categorías que no se excluyen, sino que se enriquecen: clase, género, raza o etnia, cultura, sexualidad, etc. Por otro lado, la izquierda colonial y sus voceros intelectuales, tampoco tienen en cuenta que el patriarcado es milenario, antecede al capitalismo y ambos se potencializan en relación a la desigualdad de género.
Pero el concepto de patriarcado no es equivalente al de capitalismo: este concepto del feminismo es fundamental para comprender y deconstruir la desigualdad de género.

Verónica Zapata *Periodista y psicóloga boliviana. Activista feminista y antirracista. Especialista en Nivel Superior en Educación Sexual Integral (UBA), colaboradora del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)

Ilustrado por: Kimberly Potier González

Título: pintura anarco-feminista

AMALIA

Escrito por: Helen Arévalo Duarte

Amalia estaba por encima de los treinta cuando lo conoció. Parecía un relato mágico cada encuentro, quizá los destellos que adivinó provenían de ella misma. Siempre encontró una extraña coincidencia entre la espesura de su barba y la del tío Miguel; alguna vez Miguel había puesto sus labios sobre su boca y había sentido el escozor de los pelos sobre su cara impúber. Despojada de los espejismos de las relaciones románticas e intentando hacer comunión entre el feminismo y el enamoramiento desbordado, Amalia se entregó a la pasión, al descomunal aguacero que arrasa con los amantes que recién se conocen.

Los inicios marcan la pauta. Como en la música cuando suena el primer compás y los instrumentos resoplan cual olas secas. Alguna vez cuando decidió usar una minifalda, le cuestionó sobre su físico y la invitó muy amablemente a usar algo acorde a su "edad". Ella asintió. Durante mucho tiempo nadie la había mirado.
Cada 7 días una mujer distinta. Ante sus ojos, siempre la misma. Amalia construyó un lugar, lo decoró con muebles, pintó las paredes de tonos pastel (combinaban con sus ojos oscuros), puso música, preparó comida, hizo vino. Amalia llegó a este lugar siendo azul. Regaba el amor todos los días muy temprano, le quitaba las hojas secas, lo cambiaba de cuenco para que echara raíces profundas, siempre en luna creciente como lo recomendaba el calendario. El tiempo le enseñaría que debía consultar la luna apropiada para la siembra de sí misma en lugar de estar arando terrenos infértiles.

La primera vez que la golpeó todo ocurrió en cámara lenta. Su mirada lasciva, la misma que había recorrido hacía unos instantes de manera violenta su entrepierna, ahora la observaba mientras ella suplicaba que no le hiciera daño. Sus gritos estridentes eran mudos ante su furia. Por la cabeza de Amalia solamente pasaban las imágenes de esos días cálidos donde fueron felices. Nunca se preguntó quién era esa persona o por qué reaccionaba de esa manera. Ella siempre lo supo. Su intuición le marcó el pulso muchas veces, pero decidió acallarla. Los destellos que quedaron a su paso fueron más intensos que el pequeño brillo de los días felices.

Entre la devoción de Amalia por un hombre que la llenaba de promesas de siglo XXI, haciéndole creer que su deconstrucción era parte del proceso y las intensas ganas de permanecer en ese lugar cómodo que representaba, seguían juntos. Recorriendo el mismo camino, pero viendo hacia nortes distintos. Como un automóvil con dos timones, el acelerador a fondo y el freno dispuesto a activarse a la menor emergencia.

La violencia es una fuerza imparable, así como el amor. Las suyas se alimentaban la una de la otra, establecieron una relación simbiótica. Las demostraciones de cariño fortuitas opacaban los momentos de descontento, los hacían regresar a la calidez del inicio. Se embriagaban de pasión y complicidad olvidando todas las desavenencias. Él regresaba a su lado, sabía cómo volver a ella sin hacer ruido, pero generando estruendo. La amaba durante algunos días, reparaba en sus colores y sus formas, se sentaba a dibujar, la detallaba como si fuera lo más parecido a un regalo. Luego la olvidaba.

Mientras apretaba su cuello y sentía como la fuerza de sus manos le cortaba la respiración, recordó los ojos de su madre. Durante su niñez esa misma escena, de la que ahora ella era la protagonista, se repitió muchas veces, sus ojos desconsolados reflejaban la misma imagen de los de su madre. El cuerpo frágil que ya no sabía cómo defenderse de las manos del orangután se escabullía sin éxito mientras se repetía en su cabeza "Hay que tener mucha sensatez para no aferrarse". Esta vez el episodio fue tan violento que Amalia escondió su vergüenza varios días debajo de sus cobijas. Le parecía increíble como ella, la adulta, había llegado a ese lugar tan oscuro. De niña siempre se culpó por no escapar, pero no tenía alternativa, era pequeña, frágil, indefensa. Tal como se sentía ahora mientras respiraba con dificultad por el dolor en las costillas.

Amalia fue desvaneciendo. El azul se fue tornando cada vez más pálido. Lo que antes se mantenía en el tiempo, se fue marcando con una fecha de caducidad, siempre cercana, era un producto que se iba venciendo porque se sacaba del frio y se pasaba al calor sin conservar el ciclo apropiado para mantenerse. Si quería volver ahí estaba ella, de frente a su mirada cuando volteara.
Sin parpadear para hacer escándalo, guardándose todo dentro, en el desconsuelo del laberinto de emociones que la desbordaba, Amalia decidió saltar, quizá si, su cuerpo pequeño y frágil se encontraba de frente con el viento recupera su color. No había nada que perder, era invisible.

Amalia. Cuarentena.
Nuevo siglo.

POR SI NO ESTOY...

Escrito por: Sofía Manrique Díaz

Por si no estoy...

Sí, un día desaparezco y ya no regreso, espero sepas que me fui amándote con todo el corazón, ahora en nombre de tan inmenso amor te suplico que destruyas todo y no dejes que mi historia se pierda en el tiempo.

A mi madre, que desde que me cuidaba en su vientre siempre quiso que fuese una mujer excepcional, a la mujer que temió por muchos años y me protegió desde que solo era un capullo para que nadie pudiera lastimarme, a mis hermanas Mujeres, Cisgénero, transgénero, Transexuales y todo lo que pueda abarcar lo que nuestra sonoridad ha querido cuidar.

El feminicidio se describe como el homicidio intencional de una mujer a manos de un hombre por motivos de machismo o misoginia, la violencia contra la mujer se está convirtiendo y ha trascendido por los años poco a poco envenenando las raíces de la sociedad, este un tema de preocupación mundial se convirtió en una especie de virus que afecta a todas las mujeres, pues vulnera nuestros derechos fundamentales mientras atenta contra nuestras vidas e impide el desarrollo de una sociedad inclusiva y democrática.

Este problema, sí es que como conflicto pudiéramos denominar, recurre justamente en estas estructuras jerárquicas patriarcales que reproducen culturas en donde las mujeres somos vistas únicamente como objetos desechables y mal tratables, en donde nuestros cuerpos se han convertido en fuentes de placer sexual para satisfacer cualquier tipo de deseo a manos de hombres a los cuales la sociedad les ha dado el poder de creer que tiene la potestad de decidir sobre nosotras.

las mujeres, independiente de nuestra raza, siempre hemos estado ligadas a distintas formas de discriminación y segregación, por lo que conlleva ser mujer en una sociedad que plantea nuestra identificación como sujeto reproductor y fuente de la tan mal denominada ternura y magia de lo femenino, hemos sido protagonistas de violencias físicas, sexuales, psicológicas, económicas y autoinfligidas.

Se dice actualmente que las mujeres estamos llenas de rabia, es un sentimiento que no puedo negar, pero la verdad de las cosas es que me gustaría sentir mucho más que rabia, lo que desearía poder dejar de sentir es el miedo; el miedo a ser agredida, asesinada y olvidada. Quisiera no sentir miedo cada mañana cuando me despierto y debo elegir ropa no muy llamativa, no maquillarme mucho y recoger mi cabello, usar una capota y nada que deje ver mi cuerpo, salir en la madrugada en mi casa y caminar hasta mi autobús atemorizada, realizar todo mi trayecto pensando constantemente en no sentarme cerca de ningún hombre, y no dar la espalda para que nadie pueda hacerme nada, siento más que rabia cuando tengo que estar pensando constantemente en si los comportamientos de los hombres que me rodean son adecuados o no adecuados, en tener que analizar todo el tiempo sus miradas, en no querer que nadie me toque, ni se me acerque, pues a este punto nadie me genera confianza.

Se ha convertido en una constante tener conversaciones entre mujeres y darnos cuenta de que todas en algún momento hemos sido víctimas de distintos tipos de abuso, sin embargo, es curioso notar que los hombres no reconocen entre sí a ningún abusador, la respuesta es clara y en su burbuja de privilegios nuestro dolor se ha hecho invisible.

Desde niñas vivimos en carne propia el acoso que queda impune, empezaron a surgir en nosotras millones de preguntas sobre por qué nos agarraban la cola, nos frotaban sus partes íntimas en el transporte público, se nos decía que no podíamos emborracharnos, ni caminar solas tarde en la noche, ponernos una falda, o quizás la connotación que tenía un labial rojo, en cual-

quier caso, todos los factores era connotación de dar paso a que lo malo llegara.

Hoy, después de años de lucha feminista por alzar la voz de la mujer, nuestro testimonio siguen estando siempre en tela de juicio, pues a ojos de esta sociedad patriarcal nunca es suficiente y la presunción de la inocencia puede arrasar contra toda verdad que connote la impunidad de un abuso qué se normalizó y que buscó revictimización constante para hacernos la vida insoportable, es por eso que cuando las mujeres nos juntamos e hicimos nuestra voz grande, dijimos con voz firme, no toleramos más el abuso, la violencia y la tortura.

Es por esto también, que todas las mujeres nos hicimos amigas, y creamos colectivos únicamente para protegernos y apoyarnos y creer en estas versiones que no tienen espacio para la duda, para salir a destruirlo todo y gritar que no estamos todas, que nos hacen falta muchas y que sus nombres han quedado en miles de investigaciones que no han terminado; que seguramente sus abusadores están caminando tranquilamente en las calles, pensando que pueden hacer cuanto daño quieran y no tendrá ninguna repercusión.

Nos hirieron, nos castigaron, nos dañaron emocionalmente y minimizaron todas las situaciones que referían a nosotras como mujeres dentro del campo en el que nos encontramos, se han burlado y han negado la subjetividad de identidades que no corresponden a su binarismo patriarcal, abusaron de lo que se les brindó, hablan únicamente desde sus privilegios, se han divertido en nuestro nombre.

Siempre he pensado que si algún día no regresará, después de ciertos días no me gustaría que me buscaran más; pues siento que lo más doloroso del proceso, un feminicidio, es la esperanza que se guarda de creer que todavía hay algo porque luchar o que regresaremos, cuando pienso en lo doloroso que es guardar la fe y esperar pacientemente a que nuestras amadas regresen corren escalofríos por mi cuerpo, quisiera con todas las fuerzas de mi corazón que ninguna mujer fuese jamás asesinada, violentada o maltratada de cualquier manera a manos de personas que abusaron de su posición, amaría profundamente que ninguna mujer aceptará ningún tipo de maltrato en nombre del amor. Si alguna vez no regresó, cuidan de mi esencia, cuidando lo que fui en este planeta y de lo que aquí intente promulgar, no dejen que suceda de nuevo, cuiden de mis libros y de mis gatos, si alguna vez por alguna ocasión no regresó, tengan fe de que luche, arañe, corrí e hice todo lo que estuvo en mis manos porque no me llevarán.

Si alguna vez ya no estoy,

cuiden de sus hermanas,

Si alguna vez ya no estoy, por favor cuiden de mamá.

Cuiden del abuelo que me amo con todo su corazón.

Cuiden de la abuela que no entiende por qué su nieta no regreso.

Cuiden de mi hermanito que espera aún los domingos de películas.

Cuiden de mis poemas, de mis colores preferidos, mi cuerpo se fue, pero yo sigo aquí.

El cuerpo destruido que encontraron no soy yo, búsquenme en las estrellas, en las montañas, en el sol y en la lluvia, en cada recuerdo que exista de mí.

Si algún día ya no estoy, no dejen de cuidar de mí.

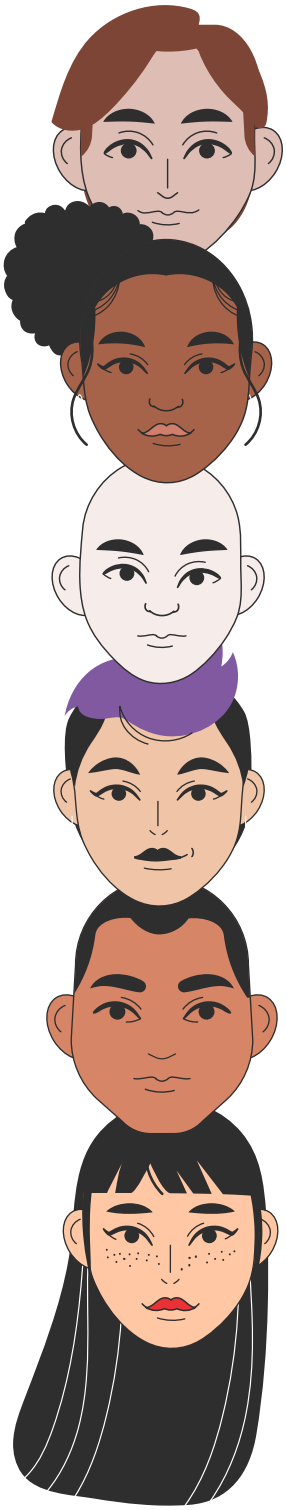
Referencias:

- Saccomano, C. (2017, 5 septiembre). El feminicidio en América Latina: ¿vacío legal o déficit del Estado de derecho? https://www.corteidh.or.cr/tablas/r37873.pdf.

- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. (s.f.). Exposición de feminicidio, Recorrido, Itinerancia. https://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/fin-a-la-violencia-contra-las-mujeres/feminicidio

Agradecimientos por los aportes, reflexiones y replicar las voces en pro de la prevención del feminicidio y erradicación de todo tipo de violencia

Eimmy Stamper
Allison Arango Marín
Aura Elizabeth Quiñones Toro
Evi Dukaba Divaly Martínez Flórez
Aty A´lunawa Martínez Flórez
José Francisco Puello Socarrás
Jose Luis Bohórquez
Katherinne García Agudelo
Kimberly Potier González
Laura Sofía Manrique Díaz
Nery Lizeth López Herrera
Persépolis Violeta
Solanyi Sánchez
Verónica Zapata
Violeta Garzón



voces techotiba

VIVAS Y SEGURAS NOS QUEREMOS

FUNDACIÓN VIVE FUNVIZ

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ DC

ALCALDÍA LOCAL DE KENNEDY

BOGOTÁ

Kennedy 60 años